

Graciela Sánchez Ramos. Psicóloga experta en infancia y adolescencia. Coordinadora del Programa "Buentrato- ANAR".

José Luis Blanco López. Director General de Evaluación y Cooperación Territorial del CNIIE. Ministerio de Educación, Cultura y Deporte.

El 'Buentrato', programa de prevención del acoso escolar, otros tipos de violencia y dificultades de relación. Una experiencia de éxito con alumnos, profesores y familia

El Ministerio de Educación, Cultura y Deporte colabora activamente y de forma bilateral con la Fundación ANAR dentro del ámbito de la convivencia escolar y la preocupación compartida por el bienestar de todo el alumnado que conforma el sistema educativo español.

El 'Buentrato' es un programa cuyos orígenes se remontan al año 2007 en ANAR-Perú y que cuenta con 6 años de desarrollo en España. Unicef - Naciones Unidas reconoció este programa en el año 2010 por ser un ejemplo de "Buenas Prácticas de Participación Infantil en la defensa de los derechos del niño". El CNIIE apoya el desarrollo del 'Buentrato' en las Ciudades Autónomas de Ceuta y Melilla desde el año 2012 por su carácter innovador en la prevención del acoso escolar, otros tipos de violencia y las dificultades de relación.

El objetivo de este artículo es explicar el programa 'Buentrato' como respuesta preventiva y de carácter colaborativo, en la que un grupo de adolescentes participantes ofrecerá, a través de la ayuda entre iguales, una respuesta positiva a los conflictos que se desarrollan en los centros escolares. Este programa de formadores transmite los valores y habilidades sociales, contrarias a la violencia que padecen y ejercen los menores de edad (acoso escolar, violencia de género, violencia ascendente y violencia intrafamiliar).

Palabras clave: 'Buentrato', Respeto a las diferencias, dificultades de convivencia, acoso escolar, individualismo, comunidad, responsabilidad social, ayuda entre iguales, aula de escucha, modelos sanos de referencia, agentes activos de cambio, resolución de conflictos, participación infantil.

Introducción

El 'Buentrato' es un Programa de participación infantil que invierte la palabra maltrato en 'buentrato' presentándola con un sentido positivo y como una respuesta que se opone en espejo frente al primer concepto.

Consiste en dar formación en valores y en habilidades básicas contrarias a la violencia a alumnos voluntarios de segundo ciclo de secundaria para que ellos a su vez se conviertan en "formadores" de sus compañeros de cursos inferiores, representando modelos sanos de referencia para ellos, y fomentando un trato que facilite la convivencia entre iguales.

Después de estar formados, realizan una acción a favor del 'buentrato'. Una de ellas es la conocida como "Aula de Escucha", un espacio donde los adolescentes pueden pensar con la compañía de estos alumnos voluntarios y reflexionar sobre las preocupaciones o dificultades que comparta cualquier compañero.

Se realizan sesiones conjuntas de los jóvenes con padres y con profesores para que pongan en común sus preocupaciones y busquen alternativas de solución a sus conflictos.

Esta formación tiene como objetivo promover el buen trato entre iguales y con adultos y prevenir el maltrato en sus diversas modalidades, además de fomentar que los alumnos adquieran responsabilidad social y una participación activa en sus comunidades. En estas sesiones, tanto los alumnos como los padres y profesores adquieren herramientas de comunicación y habilidades sociales para favorecer el buen trato entre compañeros y con los adultos que los rodean.

Los orígenes del 'Buentrato': la responsabilidad colectiva y el concepto de comunidad

El programa comienza de forma anecdótica cuando un niño de 11 años llama al Teléfono ANAR pidiendo ayuda por una situación personal. Los psicólogos que atienden la llamada, le escuchan con atención y le acompañan a pensar qué hacer con ese problema. Tras haberlo resuelto, se pone en contacto de nuevo con ANAR para agradecer la ayuda recibida y pregunta “¿qué puedo hacer yo por vosotros?”

Los psicólogos de ANAR, le invitan a valorar su propuesta y a planificarla para que sea útil para otros chicos/as. A la pregunta del niño: “¿qué puedo hacer yo por los demás?” subyace la idea de comunidad: “Yo soy porque nosotros somos”, la ayuda mutua, y el compromiso con los demás. Los psicólogos de ANAR identifican muy bien este concepto en la demanda del niño, saben que convivir es tener en cuenta al otro, y que eso favorece tanto al individuo como al grupo. Es un beneficio para todos.

Con este método que parte de los filósofos griegos y su idea del “bien común”, se produce una multiplicidad de beneficios, un efecto de cascada en el alumnado.

Este hecho es la base del programa 'Buentrato' y es sobre la que descansa toda su filosofía: ayudar a los compañeros. Señala la importancia de la responsabilidad colectiva, de tener interiorizado la idea de **comunidad**, donde los demás no sólo no me son ajenos, sino que sin tener en cuenta al otro no es posible la convivencia, porque mi propio bienestar depende de un bienestar común.

La base del 'Buentrato' es entender que el ser humano no es individualista, es un ser social que necesita cooperar con los demás.

Caldeiro, G (2017, p.1)

“La propuesta de trabajo cooperativo, se entiende como una asociación entre personas que van en busca de ayuda mutua en tanto trabajan juntos para alcanzar objetivos comunes. El Aprendizaje Cooperativo se caracteriza por crear una interdependencia positiva. Su rendimiento depende del esfuerzo de todos los miembros del grupo.

El trabajo en grupo permite que los alumnos se unan, se apoyen mutuamente, que tengan mayor voluntad, consiguiendo crear más y cansándose menos”.

David W. Johnson - Roger T. Johnson Edythe J. Holubec (1999), sostuvieron que:

“Los miembros del grupo tienen la convicción de que habrán de irse a pique o bien salir a flote todos juntos, y que si uno de ellos fracasa, entonces fracasan todos. En segundo lugar, cada miembro del grupo asume la responsabilidad, y hace responsables a los demás, de realizar un buen trabajo para cumplir los objetivos en común. En tercer lugar, los miembros del grupo trabajan codo a codo con el fin de producir resultados conjuntos. Hacen un verdadero trabajo colectivo y cada uno promueve el buen rendimiento de los demás, por la vía de ayudar, compartir, explicar y alentarse unos a otros. Esfuerzos individuales articulados en un grupo cooperativo cobran más fuerza”.

Objetivos del programa: la convivencia en las aulas

A veces confundimos el acoso con dificultades de relación que pueden surgir en cualquier vínculo. A esta edad, púberes y adolescentes están construyendo sus propios recursos personales para hacer amigos, para investigar qué cosas pueden compartir con los demás, averiguar qué les puede gustar a sus iguales e iniciar amistades. Este proceso es complejo, y a veces aparecen conflictos típicos de la edad evolutiva.

Del testimonio de muchos alumnos y alumnas, sabemos que no les eligen para jugar o para compartir tiempos y espacios de recreo, en ocasiones lo que hay detrás de eso, son dificultades personales para adaptarse a una nueva situación que exige construir otros recursos propios en una nueva etapa, que hay que atender y acompañar desde otro lugar que no responde al acoso escolar, por ejemplo:

1. **IMPONER/SOMETER** Alumnos que quieren imponer sus criterios a los demás. (Lo que los alumnos llaman “es un marimandón/a” o la conocida como líder en el grupo de las chicas).

Mijares (1992, p.15) sostiene que:

“Convivir es vivir con otro y no para el otro ni contra el otro”.

Siguiendo esta afirmación, imponer los criterios es borrar al otro, es someterle.

Convivir es respetar los rasgos del otro que no son ideales, son reales, son diferentes a lo esperado. Lo que llamamos respeto, es la posibilidad de comprender al amigo o compañero sin enjuiciarlo, aceptar el rasgo que caracteriza al compañero, el rasgo diferencial, que aunque yo no lo entienda o lo comparta, es suyo, de mi compañero, no lo puedo anular, ni borrar. Por ejemplo, tener distintos gustos, cuando a un niño no le gusta el fútbol y prefiere jugar con sus compañeras y el resto de sus compañeros le aíslan o le rechazan por no compartir intereses comunes. Lo que subyace a este ejemplo es la imposición del mismo criterio para todos.

2. **AISLAMIENTO:** chicos/as que no pueden arriesgarse a compartir con otros cosas personales, porque creen que lo suyo no es importante, y entonces no dan oportunidad a que los demás les conozcan.
3. **CONFLICTOS RELACIONALES** conflictos que surgen cuando aparece un tercer amigo y surgen los celos y una dificultad de reorganizar la amistad en función de los lugares que hay que construir en este nuevo vínculo.
4. **RECHAZO A LO DIFERENTE** El encuentro con lo raro, lo inesperado, lo nuevo, lo que no encaja con lo anterior y conocido o con lo esperado

y deseado, aparece siempre como un desencuentro respecto de lo considerado natural o normal, poniéndolo en crisis. Cuando las diferencias no pueden ser puestas en palabras, habladas, jugadas, aparece el malestar: borrar las diferencias con violencia, echar la culpa a todo lo de fuera; el odio etc.

Niños y adolescentes necesitan compañía y escucha para: afrontar todas estas dificultades, poder desarrollar habilidades que les permitan establecer vínculos, convivir con los compañeros e incluirse socialmente. Estas situaciones forman parte de la convivencia y no se trata de acoso escolar, pero no por ello hay que restarle importancia, por eso el objetivo principal del programa 'Buentrato' es mejorar las relaciones que se establecen con los compañeros y con los adultos. Los conflictos forman parte de toda relación humana, es necesario escucharlos y atenderlos. Silenciarlos genera mucho malestar, incluso si se enquistan pueden llegar a convertirse en casos de acoso escolar.

El objetivo principal del programa 'Buentrato' es facilitar la convivencia y prevenir la violencia en cualquiera de sus formas (violencia ascendente y descendente, violencia de género, acoso escolar, xenofobia, resolución de conflictos de forma violenta, maltrato hacia el profesorado, maltrato infantil, ciberacoso etc.) en los centros escolares.

Lo hacemos dando protagonismo a los adolescentes y convirtiéndolos en agentes activos de cambio en sus comunidades educativas y en modelos sanos de referencia de los alumnos más pequeños, porque pensamos que nadie mejor que los propios adolescentes para comunicarse y transmitir sus ideas a otros compañeros. Ellos no escuchan de la misma forma a los adultos que a los iguales.

Construcción histórico-social: algunos de los orígenes del acoso escolar y de las dificultades de convivencia a las que atiende el programa 'Buentrato'

Si el ser humano es de naturaleza socio-histórica y hay una relación dialéctica entre estructura social e individual, hay que preguntarse qué modelo de socialización y educación ofrecemos a nuestros adolescentes para relacionarse con los demás. Para poder intervenir con ellos, es necesario acudir al origen o raíz de algunos de los problemas de convivencia que se producen diariamente en la vida cotidiana de los alumnos.

La adolescencia es una etapa evolutiva que se caracteriza fundamentalmente por la despedida de la identidad infantil. Dejan de ser niños pero tampoco son adultos. Tienen que construir una nueva identidad a partir de lo recibido en la familia, en el grupo de pares y en el contexto escolar y social.

Desde el programa 'Buentrato' hacemos un análisis de los roles adolescentes y los valores que se les transmite hoy día a los jóvenes desde la televisión, publicidad, series, películas, literatura, dispositivos multimedia, medios de comunicación etcétera con los que forman parte de su identidad en esta etapa evolutiva. La cultura actual determina parte de la forma de ser de nuestros jóvenes.

(Cucco, 1997) se ha dedicado durante muchos años a realizar un análisis pormenorizado de los valores que se transmiten desde nuestro sistema social y cómo estos influyen en la forma de relacionarnos con otros.

A continuación enumeraremos algunos de ellos:

1. La estructura social promueve relaciones que tienen su base en el **individualismo**, donde mis necesidades son las que importan y las de los demás me son ajenas e indiferentes. Por ello nos encontramos en los centros escolares afirmaciones de los alumnos del tipo: *“si un amigo mío está sufriendo una situación injusta o de acoso escolar, no tengo duda que le voy a ayudar, sin embargo si es solamente un compañero, no. Su sufrimiento no me compromete”*.

El individualismo es uno de los rasgos esenciales de nuestra cultura que tiene unas consecuencias perjudiciales en la convivencia. *“Voy a mi rollo”, “Voy a mi bola”, “paso”, “no es mi problema”* son expresiones cotidianas con las que los adolescentes legitiman su forma de responder a las necesidades de los otros. Consideran que no tienen ninguna obligación ni ética ni moral de brindar ayuda al compañero. Esto ocurre habitualmente cuando en el aula observan cómo uno o varios alumnos se burlan de otro, le rechazan, hacen el vacío o le critican... Por regla general suelen responder con el *“pasotismo”*. Consideran que el sufrimiento ajeno no les incumbe salvo cuando se trata de un vínculo estrecho, un amigo o amiga.

¿Cuáles son las fuentes desde las que van conformando el individualismo?

Tanto el ámbito escolar como social están definidos por la competitividad: lo que importa es la consecución de los objetivos propios, y las necesidades de los demás no me incumben.

En la Escuela los resultados académicos se consiguen mayoritariamente de forma individual. No se suelen utilizar metodologías de trabajo cooperativo en las que los éxitos propios deriven de una colaboración en equipo con otros compañeros. Con estas condiciones, es muy difícil que los alumnos vayan interiorizando la idea de responsabilidad colectiva y del interés común. Si mi bienestar no depende del de los demás, entonces puedo *“ir a mi bola”*.

Caballero (2009, p.49-50) sostiene que:

“Nos sorprendemos del comportamiento de nuestros estudiantes y pretendemos ignorar que parte de los motivos de tales comportamientos están en los modelos de relación interpersonal y de solución de problemas a los que están expuestos. Nuestros escolares viven en esa contradicción: se les ofrece un modelo, pero se les exige otro de comportamiento”.

“Si planteo como modo de conseguir mis objetivos prioritariamente el individualismo o la competitividad (y eso es lo legítimo en este sistema social, económico, de socialización, de relación..., (...) el resultado “lógico” (dentro de la lógica del mercado) es la confrontación competitiva y la consecución de beneficios en el menor tiempo posible”.

“Si el otro no importa, si sólo es un medio para que “mis” fines, necesidades y deseos se cubran, cualquier cosa vale, todo es posible, todo es legítimo”.

“En definitiva, el mercado genera en los individuos el deseo (de tener poder, de consumir, de poseer inmediatamente) y nos escandalizamos de que lo quieran cumplir”.

“Éstas, y no otras, son las reglas del juego que definen las formas de relación entre las personas, colectivos y comunidades (...)”.

“Si el que triunfa en este sistema no es ni el más solidario, ni el más sabio, ni el más coherente, ni el más esforzado, ni el más sensible, sino el que tiene más suerte, amigos más influyentes, poderosos o menos escrupulos (...), entonces ¿qué hago yo aquí, en la escuela, seis horas al día?”.

Este modelo de socialización dificulta el desarrollo solidario entre compañeros y hace obstáculo a la creación de una comunidad entre iguales. El conocido lema: “todos para uno y uno para todos”, no es la tónica habitual de las aulas de nuestros escolares. Frente al sufrimiento del compañero aparecen el silencio y la indiferencia, legitimada por la idea de que si me limito solamente a observar una injusticia, no paso a formar parte de la misma, porque simplemente “no estoy haciendo nada malo”.

A esta idea hay que añadir la figura del alumno o los alumnos alentadores de una situación injusta contra otro compañero pero que sin embargo no ejecutan la acción. Está muy arraigada en el mundo escolar la idea de que solamente el que lleva a cabo el acto es el responsable y culpable del mismo, aquellas personas que han favorecido las condiciones para que ese hecho se de son consideradas exentas de toda responsabilidad frente a lo ocurrido. Lo que subyace a esta forma de concebir las relaciones humanas es un individualismo feroz.

El concepto de responsabilidad colectiva e interés común, se debe empezar a construir en las escuelas si queremos evitar el acoso escolar. Si los alumnos forman su identidad a partir de valores como este, podremos resolver los problemas de convivencia y dar una respuesta adecuada a los conflictos de convivencia que tienen lugar en los centros escolares.

El acoso escolar se sostiene gracias a todos esos alumnos espectadores que actúan por omisión o consentimiento, legitimados y respaldados por una sociedad en la que se fomenta el individualismo y la convicción que el sufrimiento del otro me es ajeno y por tanto no me incumbe hacer nada. Se hace necesario empezar a fomentar en las Escuelas la idea de un “nosotros”. La ayuda mutua debe formar parte de nuestro imaginario social.

En los sistemas educativos no existe una trayectoria de trabajo cooperativo. La mayor parte del sistema de evaluación se basa en valorar aquellos aprendizajes o trabajos realizados de forma individual. Las actividades dentro del aula están organizadas desde la experiencia individual.

Realizar las tareas de manera colectiva supone un grado de complejidad muy grande que requiere de una organización institucional que lo sostenga, sin embargo, los beneficios que se obtienen de esta metodología son muy importantes. Supone una mayor toma de conciencia del propio proceso de enseñanza y aprendizaje, mayor protagonismo, se construyen vínculos que implican crear una comunidad, y se permite que el alumnado se socialice desde el cuidado, el respeto y la solidaridad. El hecho de que los logros propios dependan a su vez de los ajenos, permite a los alumnos ir construyendo una identidad colectiva, que va a predisponer al alumnado a intervenir en una situación de acoso, ya que si el compañerismo forma parte de la vida cotidiana del centro se va a generalizar a la convivencia. Por tanto podemos concluir que el

aprendizaje cooperativo es una herramienta no sólo académica sino también de convivencia.

Por otro lado cada vez hay más chicos repetidores que abandonan los estudios antes de acabar la secundaria, con pocas expectativas de futuro. La estructura individualista-competitiva, fomenta las diferencias entre unos alumnos y otros. En la clase hay un pequeño grupo de alumnos que protagonizan los éxitos y el reconocimiento y otro grupo que apenas interviene, que fracasa y no alcanza los objetivos mínimos requeridos para pasar de curso. Los alumnos de riesgo se encuentran con frecuencia en este último grupo. En muchos casos su principal protagonismo se produce en situaciones en las que destacan de forma negativa. La realización de tareas de manera colectiva ayudaría a que no se produjera esa situación de discriminación negativa.

Como a los adolescentes no les enseñamos adecuadamente el verdadero concepto de vivir en sociedad: “los demás no sólo no me son indiferentes sino que yo soy porque somos”, nos parece necesario ahondar en esta idea como una clave fundamental para facilitar la convivencia y para trabajar desde cualquier programa educativo que quiera mejorarla. En el ‘Buentrato’ incidimos muchísimo en este aspecto como clave transversal a todas las fases del programa.

Si acudimos a un concepto filosófico africano conocido como “Ubuntu” podemos percibir la diferencia entre concebir a los otros como parte de mi felicidad y concebirlos como contrincantes o adversarios.

“Ubuntu es una regla ética sudafricana enfocada en la lealtad de las personas y las relaciones entre éstas. La palabra proviene de las lenguas zulú y xhosa. Ubuntu es visto como un concepto africano tradicional.”

“Hay varias traducciones posibles del término al español, las comunes son:

- “Humanidad hacia otros”.
- “Soy porque nosotros somos”.
- “Una persona se hace humana a través de las otras personas”.
- “Una persona es persona en razón de las otras personas”.
- “Todo lo que es mío, es para todos”.
- “Yo soy lo que soy en función de lo que todos somos”.
- “La creencia es un enlace universal de compartir que conecta a toda la humanidad.”
- “Humildad”.
- “Empatía”.

“Una persona con Ubuntu es abierta y está disponible para los demás, respalda a los demás, no se siente amenazado cuando otros son capaces y son buenos en algo, porque está seguro de sí mismo ya que sabe que pertenece a una gran totalidad, que se decrece cuando otras personas son humilladas o menospreciadas, cuando otros son torturados u oprimidos”

2. **El consumo de cosas materiales** tiene tanto peso en los adolescentes que parte de la identidad queda definida por lo que se tiene y no por lo que se es, quedando las relaciones sociales mediadas por las cosas. La máxima de

Descartes “Pienso luego existo” queda relegada por “Tengo luego existo”. Por ejemplo un adolescente que tenga moto tiene más éxito social y es más valorado por su grupo de iguales que uno que no lo tenga, al igual que una adolescente que va vestida a la moda frente a otra que lleve ropa que no está relacionada con lo actual. Estos valores pueden ser motivos de exclusión del grupo de iguales, de no elección de un compañero.

3. En el mundo actual prima **la inmediatez**, todo debe ser “aquí, ahora y ya”. Esto provoca grandes dificultades a los adolescentes para tolerar cualquier frustración que les presente la vida cotidiana. Si no pueden soportar que el mundo no sea como quieren y esperan, les resultará muy complicado resolver los conflictos que forman parte de toda relación social.
4. Si además las cosas deben ser resueltas de manera inmediata no se puede tomar distancia del problema, ni pararse a pensar y reflexionar sobre lo ocurrido para buscar la solución adecuada. Por el contrario van a pasar del estímulo recibido directamente a la acción sin que medie el pensamiento. Hay un **predominio de la acción** en detrimento de la palabra, del lenguaje y la reflexión.
5. Respecto a la **identidad adolescente** ¿qué características valoran los adolescentes en el chico o la chica para que éste/a sea guay o popular?

Lo que los alumnos valoran como guay es el chico “fuerte”, que va de “malote”: aquel que no expresa sus sentimientos porque lo puede todo. Este es un modelo que también se está generalizando a las chicas adolescentes, y también ellas empiezan a considerar que reconocer sus errores y mostrar fragilidad es quedar como unas idiotas.

Si para ser reconocido por el grupo de iguales el chico tiene que comportarse como un “malote”, se va a ver obligado a meterse con los demás, faltarle el respeto al profesor, pegarse etc. Todo esto genera graves dificultades de relación en nuestros jóvenes.

Los valores sociales con los que los adolescentes construyen su identidad

- Adolescencia es una etapa evolutiva de rebeldía, de lucha por la libertad y las cosas injustas pero los adolescentes describen a los chicos “guays” enganchados a mucha dependencia (consumo de bienes materiales, drogas...).
- Adolescencia es un momento en el que la amistad se convierte en un elemento primordial alrededor del cual giran la mayoría de vivencias, sin embargo observamos que hay muchos conflictos y peleas, porque se valora que los chicos sean “unos malotes, se metan en líos, falten el respeto a la autoridad de adultos y profesores etc”.
- Adolescencia es investigar, descubrir, ensayar y equivocarse para aprender pero en esta etapa comprobamos que hay mucha droga. Si la adolescencia tiene que ser un lugar de encuentro con otro ¿cómo es posible el encuentro con droga de por medio?

La sociedad en la que vivimos da mucho valor a los éxitos mientras que castiga los fracasos. No se valoran positivamente los errores y se asignan juicios despectivos a: los temores y vergüenzas frente a lo desconocido, o al reconocimiento del error. Por ejemplo, normalizamos el uso del refrán “A

veces se gana y a veces se pierde” en lugar de “a veces se gana y a veces se aprende”. Esta situación nos obliga a esconder estos sentimientos humanos, por ello los adolescentes sólo se pueden enfrentar a la novedad a través de las drogas, de modo que si hacen el ridículo, si se comportan torpemente ante su primera vez de cualquier situación, puedan achacarlo a que esa torpeza es la consecuencia de la droga. De ese modo se salvan del mote “pardillo/a”.

Teniendo en cuenta que la adolescencia es una etapa evolutiva de aprendizaje social y que todo aprendizaje implica una etapa inicial de inexperiencia, desacierto, ensayo, torpeza etc. se deberían normalizar y valorar estas actitudes como parte de cualquier aprendizaje humano.

Dificultades en la resolución de conflictos: el perdón interpretado como humillación

Siguiendo la línea explicada en el punto anterior, sobre la dificultad de los adolescentes para reconocer un error, en nuestro trabajo con ellos observamos que una gran mayoría tienen dificultades para resolver conflictos y reparar el daño causado a otro porque consideran que pedir perdón es humillarse.

Reconocer que han hecho algo mal, que se han equivocado lo experimentan como algo denigrante y lo relacionan con una personalidad débil. Nuestra sociedad tiene una cultura en la que se premia el acierto y se castiga el error, por eso es mejor no reconocer que nos hemos confundido. Desde el dicho popular “a veces se gana y a veces se pierde” que comentábamos en el punto anterior, el mundo se concibe dividido en ganadores y perdedores, vencedores y vencidos. Desde ahí, a los adolescentes les cuesta mucho sustituir el verbo perder por aprender.

El otro miedo subyacente es el del rechazo. “*Si pido disculpas y no me perdona quedaré como un pardillo*”. Los adolescentes tienen mucho miedo a desnudarse, a exponerse ante los demás. Expresar sus sentimientos de arrepentimiento es considerado por el grupo de iguales como un signo de debilidad. Lo que ellos valoran como guay es el chico que no expresa sus sentimientos porque lo puede todo. Este es un modelo que como hemos dicho anteriormente, también se está generalizando a las chicas adolescentes, y también ellas empiezan a considerar que reconocer sus errores y mostrar fragilidad es quedar como unas “idiotas”, proyectar una imagen ridícula.

Este concepto del perdón deriva de una sociedad enferma de exitismo, en la que hay que demostrar constantemente que todo nos va bien y que tenemos una trayectoria llena de éxitos. Hay una falta de humildad presente en nuestra cultura. Reconocer nuestras limitaciones es una acción que tiene poca cabida en una sociedad egocéntrica en la que existe mucho miedo a la crítica.

Desde esta posición, la resolución de conflictos se complejiza. El programa ‘Buentrato’ brinda una oportunidad constante a los adolescentes de comprobar que reconocer el daño causado y repararlo, es una experiencia que genera mucho bienestar y que enriquece y permite el crecimiento personal.

Alumnos del ‘Buentrato’: agentes activos de cambio y modelos sanos de referencia

Cuando reflexionamos con los adolescentes sobre todos estos valores, hacen un análisis muy crítico, manifiestan su desacuerdo y responden ofreciendo su tiempo y dedicación para hablar a los más pequeños sobre otra forma de ser

adolescente. Reivindican poder ser ellos mismos, sin seguir modas impuestas, sin quedar atrapados en cánones de belleza y respetando las diferencias.

Lo que observamos en los centros escolares, es que la mayoría de alumnos tienen ganas de construir un mundo más humano, más solidario y más justo, pero se sienten presionados por una serie de valores que les someten a una forma de relación no saludable que produce numerosos desencuentros. Los adolescentes están expuestos a estos valores diariamente a través de la televisión, de la sociedad de consumo en la que están inmersos, de la reproducción constante de formas de relación individualista etc.

Lo que perseguimos con el programa 'Buentrato' es que los alumnos puedan romper las cadenas de ese sometimiento social a dichos valores y tengan la oportunidad de construir formas de relacionarse más saludables, que le lleven a reconocer a los demás, respetar las diferencias y que les permita relacionarse de forma más saludable. Esto sólo lo pueden conseguir con la compañía de otros alumnos, es decir juntos, y con la ayuda de los adultos que les rodean, por eso estamos siempre respaldando y supervisando sus iniciativas, y por ello trabajamos en grupo.

Formamos a los adolescentes, debatimos y reflexionamos con ellos sobre preocupaciones que les afectan. Escuchamos sus miedos, una escucha libre de prejuicios que no dictamina lo que tienen que hacer.

Las sesiones formativas las impartimos con alumnos de 3º y 4º de la ESO con el fin de que ellos se conviertan en formadores de sus compañeros más pequeños de 1º y 2º ESO y en modelos de referencia saludables.

La reflexión de los valores negativos y la comunicación de los saludables, son los propios alumnos los que se los transmiten a otros a través de unas sesiones que imparten a 1º y 2º ESO. Ahí radica una de las claves del programa, los adolescentes cobran protagonismo y les damos poder para que se sientan capaces de hacer algo por mejorar la convivencia de su centro, eso repercute en su autoestima y en su identidad, que junto a los elementos de análisis que les brindamos en la formación para que sean capaces de interpretar las problemáticas y buscar alternativas, se traduce a acciones concretas de mejora de la convivencia que veremos más adelante.

Los objetivos que tienen los adolescentes que imparten las sesiones a 1º y 2º ESO son:

1. Brindar herramientas a los alumnos más jóvenes que les permitan afrontar la presión de grupo de una forma saludable.
2. Transmitir valores que fomentan la convivencia, el encuentro y el respeto a las diferencias.
3. Ofrecerles su ayuda y orientación para que puedan gestionar adecuadamente las malas experiencias de relación
4. Brindarles elementos de análisis con los que puedan identificar tanto problemas de convivencia como la resolución de conflictos.

La presión de grupo o la influencia social y la necesidad de ser reconocidos por su grupo de iguales

Los adolescentes están invadidos por numerosas sensaciones que le son nuevas. Al perder su lugar y posición infantil quedan descolocados y

tienen que volver a buscar qué lugar ocupan en el mundo. Encontrar un nuevo espacio en el que sentirse reconocidos y acogidos es para ellos una necesidad vital a la que da respuesta el grupo de pares, por eso para el adolescente muchas veces es más importante reír las gracias que los compañeros hacen en clase y conseguir con ello una complicidad que le ayuda a ubicarse, que por ejemplo atender la explicación del profesor, o detener una situación que hace sufrir a quien tienen al lado.

Si lo pensamos en términos psicológicos, se juegan más cosas con el reconocimiento de sus iguales que con los adultos, y muchas veces estas dos condiciones se presentan como opuestas: *“si ríes las gracias en contra de un compañero o del profesor eres de los míos, si no lo haces eres un pardillo”*. Que se descanten por la primera opción y no por la segunda no significa que no tengan respeto al profesor, quieran pasar de él, muestren desinterés por los estudios o quieran hacer daño a un compañero. Lo que observamos es que la mayoría de adolescentes, sino todos, les preocupa ver sufrir a alguien; aprobar la asignatura y tener buena relación con el profesor, pero la opinión de los demás tiene tanto peso que a veces tienen que renunciar a ello en contra de lo que les gustaría.

Los adolescentes están sometidos a una presión de grupo muy grande que dicta de forma implícita que el alumno que hace reír al resto de compañeros, aún a costa del profesor o de otro compañero, recibe una valoración muy alta por sus iguales, lo que se traduce a que es mejor aceptado, respetado y buscado por los demás.

La mayoría de las veces el alumnado no tiene el objetivo de faltar el respeto al docente o a un compañero, sino de buscar la aprobación del grupo de iguales, sin embargo ambas acciones se vuelven incompatibles cuando se realizan en un espacio y un tiempo inadecuados. Hacer una gracia en clase a priori no tiene nada malo, salvo cuando eso implica dañar a un compañero o que el grupo se desconcentre durante un periodo de tiempo tal, que impide volver a la tarea académica y cumplir el objetivo necesario para esa clase concreta.

Cuando los alumnos han interiorizado y asumido que aquel que tiene la capacidad de hacer reír a la clase es uno de los mejores valorados, estamos ante una encrucijada compleja de resolver, puesto que esto les coloca muchas veces en la tesitura de elegir entre: ser reconocido por su grupo de iguales y encontrar un lugar importante en el mismo, o atender la explicación del profesor y prestar atención a sus estudios, a costa muchas veces de ser tachado de “pardillo”.

El grupo de iguales, **moldea el comportamiento, la acción** del alumno individual, a través de las actitudes y acciones que valora en sus iguales, asignando etiquetas a los compañeros que **condicionan su forma de pensar** sobre sí mismo, de **sentir** y de **actuar**.

Erich Fromm escribía en su libro *El arte de amar*: “El ansia de relación es el deseo más poderoso del hombre, la pasión fundamental, la fuerza que aglutina a la especie humana, al clan, a la familia, a la sociedad”

Este deseo es el que empuja a los alumnos a reproducir ciertos comportamientos con los que incluso la mayoría de las veces no se sienten identificados ni cómodos, y que sin embargo llevan a cabo para tener el sentimiento de pertenencia a su grupo de iguales y sentirse reconocidos por sus compañeros y respetados por ellos. Por ejemplo: reír las gracias a los

compañeros que se meten con otros; animar en una pelea; excluir o ignorar a un miembro del grupo, beber alcohol etcétera...

Es importante dar fuerza a los adolescentes para que puedan encontrar su lugar junto a sus iguales sin que esa identidad tenga que pasar por meterse con otros compañeros, excluir a alguien, seguir una moda consumista que les atrapa y merma su libertad, renunciar a sus estudios u oponerse al profesorado. Es cierto que la adolescencia se caracteriza por cierta rebeldía y que a veces definen su identidad por la oposición entre generaciones, de ahí que cuestionen tanto al profesorado, sin embargo si esa oposición no se transforma en pregunta por las diferencias esenciales entre las generaciones, estamos ante una sumisión. La búsqueda de: "¿quién soy yo?" la tienen que construir sin someterse ni oponerse al adulto.

Si ayudamos a los adolescentes a canalizar la rebeldía por otro camino más saludable, a cuestionar a sus generaciones ascendentes de forma creativa y a desarrollar una postura crítica sobre las cosas que las grandes empresas del consumo les quieren imponer, estaremos evitando que se vean obligados a elegir entre los que representan el liderazgo en su grupo de pares y los demás, o entre sus iguales y el profesorado. Ambos lejos de ser incompatibles, se complementan. Su identidad la tienen que jugar en otro terreno que no es este. Pero para ello necesitan de la compañía adecuada de los adultos y de una interpretación adecuada de la realidad que los atañe.

El 'Buentrato' fomenta el apoyo grupal para transformar la presión de grupo negativa en presión positiva y canalizarla hacia algo constructivo y saludable.

El respeto a las diferencias:

Mijares (1992, p.15) define la convivencia como: **"Convivir es vivir con otro, y no para el otro ni contra el otro"**. En nuestro trabajo con adolescentes observamos que se produce verdadera convivencia entre los jóvenes cuando hay cuidado y respeto a las diferencias sin someterse a los demás, sin adquirir un determinado comportamiento presionados por la moda, como comentábamos anteriormente, y sin imponer el punto de vista propio al otro.

En los centros escolares nos encontramos con que muchas de las relaciones que se producen entre los alumnos a nivel grupal se basan en la sumisión de muchos miembros del grupo a los deseos del que asume el rol de líder o bien en la oposición a este. Es difícil que se produzca un respeto a las diferencias que permita convivir con el que se tiene al lado sin caer en ninguno de los polos opuestos sumisión-oposición.

Esto ocurre por muchos motivos, entre ellos porque nuestra sociedad concibe lo diferente en términos cualitativos de bueno o malo asignando un juicio de valor a la categoría: diferencia. Frente a la diferencia uno tiene que ser mejor que otro.

Lo diferente siempre nos interpela, abre una pregunta a cerca de uno mismo y de la posición o el lugar que ocupa respecto a los demás. Nos exige nuevas respuestas, nuevas identidades y nuevos vínculos. Este cuestionamiento es una oportunidad para desarrollar nuevas capacidades, crecer, evolucionar e integrarnos socialmente, sin embargo nuestra sociedad interpreta lo diferente como una amenaza, como algo que puede ponernos en riesgo. Frente a esta lectura de la realidad no cabe otra respuesta que controlar lo diferente y aislarlo para intentar que no nos haga interrogarnos y mantener nuestro

equilibrio psicológico. Por este motivo los adolescentes separan, apartan, aíslan a los chicos/as que piensan de forma diferente a ellos, que tienen distintos gustos musicales, ideológicos, diferentes modos de vivir y entender la adolescencia etcétera.

Es necesario que desde la sociedad y la institución educativa podamos acercarnos a lo diferente sin emitir un juicio de valor y sin posicionarnos desde la competencia, solo así podremos descubrir lo diferente y enriquecernos con ello. Este es uno de los objetivos que se trabaja a través del programa 'Buentrato'.

Acciones a favor del 'Buentrato'

Después de las charlas que los alumnos de 3º y 4º ESO dan a los compañeros más pequeños de 1º y 2º ESO sobre todos los aspectos mencionados anteriormente, se continúa el trabajo a lo largo de todo el curso escolar. Los primeros invitan a los segundos a que cuenten con y confíen en ellos, así como a hacer cosas juntos con el objetivo de que a todos les resulte cómodo pasar tiempo con sus iguales en el centro escolar.

Algunas de estas acciones concretas que llevan a cabo a favor del 'buentrato, son:

1. Apadrinamiento de alumnos de 1º y 2º ESO por parte de los mayores en un IES de la Ciudad Autónoma de Melilla, financiada por el Centro Nacional de Investigación e Innovación Educativa del Ministerio de Educación.
2. Cadena de favores de un IES de la Ciudad Autónoma de Ceuta, financiado por el CNIIE y de otro del municipio de Coslada (Madrid).
3. Intervención en los recreos en conflictos entre iguales Aula de Escucha, en dificultades entre profesor-alumno o acompañando a alumnos que se sienten solos y necesitan buscar la escucha de un igual etcétera en Madrid y Ceuta.
4. Acogida de los alumnos nuevos que son trasladados desde otros centros a mitad de curso
5. Organizar juegos en los recreos para integrar a los alumnos de 1º y 2º ESO.
6. Detener peleas, pedir ayuda para intervenir con un/a compañero/a que lo están pasando mal etc.

Aula de escucha (Madrid) o punto de comunicación (Ceuta)

Los alumnos del 'Buentrato' además de formar a sus compañeros más pequeños, intervienen en los recreos en conflictos entre iguales, en dificultades entre profesor-alumno o acompañando a alumnos que se sienten solos y necesitan buscar la escucha de un igual.

Ponen en marcha acciones como el **"Punto de comunicación"** en Ceuta. Es un aula donde han atendido a alumnos procedentes de otros países como menores inmigrantes no acompañados de Marruecos o refugiados de la Guerra de Siria, aislados de su grupo de iguales debido a problemas para comunicarse en castellano.

Los alumnos del 'Buentrato' en Ceuta son en su mayoría musulmanes que hablan árabe magrebí o dariya, dialecto que le permite comunicarse medianamente con alumnos procedentes de otros países árabes. Son

chicos que se sienten muy solos a los que los jóvenes del ‘Buentrato’ les han ofrecido su escucha y les han brindado una compañía solidaria y un acompañamiento en la integración de su nueva y difícil realidad.

“**El Aula de Escucha**” es una acción similar que han desarrollado en Madrid. Los alumnos del ‘Buentato’ se han agrupado por equipos de 3 o 4 alumnos que se han ocupado de atender durante el recreo a sus compañeros con problemas de convivencia. Se han elaborado protocolos de actuación para abordar las diferentes situaciones a las que tenían que hacer frente.

Su intervención la realizan siempre desde una escucha libre de prejuicios, que no juzga la acción del alumno que tienen delante sino que le acompañan a pensar sobre lo ocurrido, y a que tome conciencia por sí mismo de su responsabilidad en la situación. Esta posición permite que el compañero que acude a pedir ayuda, pueda escucharse a sí mismo sacar toda su potencia y transformar su comportamiento.

Ingala (2017, p.1)

“Se puede transmitir la capacidad de escucha desprejuiciada, como recurso que cualquier ser humano puede llegar a usar, del que puede disponer en cada momento que le sea requerido, es decir, se puede aprender a escuchar porque forma parte de los recursos estructurales de nuestro aparato psíquico.” Todos nos podemos beneficiar de esta escucha”

La comunidad educativa: ¿qué seríamos capaces de conseguir todos juntos?

Consideramos muy importante trabajar con los padres y los profesores como pilares fuertes del cambio, por ello tenemos sesiones de escucha mutua de sus dificultades y problemas y búsqueda de alternativas entre padres e hijos, y alumnos y profesores.

En palabras de Martínez, S. (2016, p.5)

“Familia y escuela se necesitan, se complementan y se repiensen. Ambas están en constante proceso de reconocimiento, de aproximación, de establecer un entramado de relaciones, en busca de un equilibrio mutuo y de espacios cálidos, cercanos y de confianza, donde se compartan encuentros que favorezcan la creación de relaciones cordiales, amables, basadas en el respeto, la escucha, el diálogo y la implicación de todas las personas que componen la comunidad educativa”

Padres y profesores son partes inseparables de la compleja trama de la comunidad educativa, siendo radicalmente irreductibles el uno al otro, a la vez que absolutamente indisociables.

Para hacer posible el ‘Buentrato’, tenemos que dar cuenta de la relación dialéctica entre la estructura familiar y la educativa, entre los que se da procesos de interacción. En toda comunidad se da un sistema vincular donde ocurren procesos complejos que implican a todas las partes integrantes, no sólo afectándolas, también constituyéndolas como tal.

Es necesaria la participación de todas las partes, para mejorar la convivencia escolar, cada uno desde su lugar, y los alumnos necesitan sentir la cercanía de los adultos.

En el programa 'Buentrato' los padres pueden apoyar desde el AMPA. En los encuentros con los alumnos refuerzan la labor de estos, dialogan conjuntamente, comparten sus dificultades de relación y buscan alternativas de solución a las mismas tratando de generalizar todo lo aprendido a la relación familiar. La experiencia es que se establecen vínculos de comunicación muy gratos entre ellos y surge una necesidad de tener más encuentros inter generacionales.

En las reuniones de padres de inicio de curso los alumnos del 'Buentrato' explican a los padres de 1º y 2º ESO el programa. Es una iniciativa que los primeros agradecen bastante pues les da mucha tranquilidad cuando saben que los alumnos mayores pueden ayudar a sus hijos más pequeños, con la integración de principio de curso, a la vez que observan que hay modelos sanos de referencia en los que sus recién aterrizados hijos pueden fijarse. A los padres les preocupa mucho con quiénes van sus hijos y qué valores tienen estos.

También se realizan encuentros entre los alumnos y los profesores.

Los alumnos del 'Buentrato' tienen sesiones con los profesores con el objetivo de analizar sus problemáticas y buscar soluciones a las mismas.

Uno de los problemas que complican la convivencia es la falta de entendimiento entre profesores y alumnos, generados por la falta de tiempo para pararnos a pensar y escucharnos, así como por los espacios tan saturados y la necesidad de mejorar algunas habilidades de profesores y alumnos para gestionar el aula y crear un buen clima.

Los modelos coercitivos basados en el miedo al castigo, dificultan las relaciones, sin embargo el diálogo, la escucha, y la búsqueda conjunta de soluciones justas facilitan la convivencia.

Para crear un buen clima escolar es necesario que los profesores escuchen un poco más allá de lo manifiesto y observable a los alumnos, y que estos respeten a los profesores. Las conductas disruptivas y las faltas de respeto contribuyen a crear malestar.

En el encuentro entre profesores y adolescentes intentan buscar soluciones a estas situaciones. Los alumnos explican todo lo aprendido en el programa así como las funciones realizadas, y reciben un reconocimiento que potencia su autoestima y su motivación para seguir trabajando.

La creatividad de los adolescentes

A lo largo del año, los alumnos realizan campañas de publicidad para difundir el mensaje del 'buentrato' en toda su comunidad educativa, y plasman sus iniciativas para mejorar la convivencia en trabajos creativos muy buenos: vídeos, videoclips, canciones, pósters, murales, cómics, obras de teatro, campañas de publicidad de *whatsApp*, etc.

Fomentar la capacidad creativa de los jóvenes es un recurso que les ayuda a desarrollar una reflexión profunda del mundo que les rodea y entrenar su capacidad crítica. Además es un medio para dar a conocer sus preocupaciones y los asuntos que les afectan.

Es muy importante recoger la creatividad de los jóvenes y reconocerla como parte de un aprendizaje, una transmisión.



Campaña Whatsapp

Anuncios: ¡No te pelees! (IES Clara Campoamor)

Cómic: Si necesitas ayuda... (IES Clara Campoamor)

ideclip: Violencia de género: Chico vs. Chica ¿Chico vs Chico? Trabajo Colegio Siglo XXI

Campañas de whatsapp: Extiende el 'buentrato' (Scuola Italiana)

RAP: Si necesitas ayuda, llama ANAR... (IES Clara Campoamor)

Presentaciones p.point: Álbum de apadrinamientos: Sección Reina Victoria(Mellilla). El grupo base sensibilizó al resto de chicos de 3º Y 4º de la ESO sobre la importancia de ayudar a los más pequeños 1º y 2º de ESO a integrarse, cuando llegan al instituto, sobre todo aquellos que son más débiles y tienen problemas para relacionarse y se sienten solos.

Campañas publicitarias: 'Las pulseras del buentrato' (Scuola Italiana)

Murales: -El árbol del 'buentrato' IES Tirso de Molina " Representa a la gran familia que formamos todos los chicos y chicas del instituto" Hay problemas, peleas, malos rollos, es normal, como en las familias ..., hay que resolverlo, para que todos nos sintamos bien. " El buentrato nos ha enseñado a intentar resolver los problemas sin pelear".

Participación infantil: foro de jóvenes

Dentro de muchos institutos se fomenta un tipo de aprendizaje basada en la adquisición de conocimientos memorística, donde el que sabe es el profesor y el que no sabe es el alumno. El proceso de enseñanza y aprendizaje bajo esta perspectiva es considerado de forma unidireccional: el alumno permanece en silencio y de él se espera que se esfuerce en aprender lo que se le manda, estudie lo que se le indica y obedezca. Desde esta posición, no se tiene en cuenta la capacidad del alumno y la potencia que tiene cuando se le deja participar en la comunidad educativa junto a otros alumnos.

Por la propia estructura de la institución: tiempos y organización rígida, donde los alumnos interaccionan la mayor parte del tiempo con los

compañeros de su misma clase y no con otros, la gran parte del trabajo que se realiza con los alumnos no tiene en cuenta la participación infantil. Existen distintas concepciones erróneas de lo que es la participación, así nos lo hizo ver Roger en su escalera, donde los tres primeros ítem no se consideran participación en sí misma.

Observamos que cuando a los adolescentes se les hace protagonistas de sus acciones, se les escucha, y se les permite decidir las actuaciones que les parecen más adecuadas llevar a cabo, el rendimiento en el programa y la motivación mejoran.

Fomentar la participación infantil implica que puedan trabajar junto con otros alumnos de su edad, incluso realizar acciones con los más pequeños. De esta forma el conocimiento teórico se transforma en práctico y el aprendizaje es mayor.

Recomendamos que desde los centros escolares no solamente se transmita un saber sino que también se rescate la potencia de los adolescentes.

Consejo de la Juventud de España (1999 p.19)

“A partir del siglo XX, aparece un nuevo concepto social de la infancia, los niños y, especialmente, las niñas se consideran una ciudadanía con unas necesidades específicas”.

“A finales del siglo XX, los niños y las niñas empiezan a contemplarse como un grupo social, con una serie de derechos reconocidos a nivel internacional.”

“La Convención de Naciones Unidas sobre los Derechos del Niño de 1989, porque se decidió completar la Declaración de los Derechos del Niño de 1959 y cubrir los vacíos legales existentes”.

Santa (2012, p.8-9)

La mayoría de las personas, digan lo que digan, entienden la **Participación infantil como preciudadanía**, es decir, que los niños “tienen que hacer como si participaran, **pero sin poder decidir libremente**”.

“Libertad de opinión” (art. 12º):“el niño (y la niña) tiene derecho a expresar sus opiniones y a que éstas sean tenidas en cuenta en todo aquello que les afecte. Con tal fin se dará oportunidad de ser escuchado en todo procedimiento judicial o administrativo que afecte al niño, ya sea directamente o por medio de un representante o de un órgano apropiado, en consonancia con las normas del procedimiento de la ley nacional”.

“La participación infantil no es un fin en sí misma, tiene el valor de ser un medio para el cambio social que lleve a la mejora de la calidad de vida de las personas, incluidos obviamente los niños. Es un componente fundamental para el aprendizaje de la ciudadanía y el respeto a la democracia.”

Al finalizar el curso escolar realizamos un Foro de Jóvenes en el que participan alumnos seleccionados de todos los centros educativos, con el fin de seguir empoderando a los jóvenes. Durante tres días están trabajando sobre temas que les preocupan y le afectan: las relaciones de convivencia con sus iguales, con sus padres, profesores, las relaciones de pareja y la violencia de género, el ocio saludable, el respeto a las diferencias etc.

Resultados del programa:

Los resultados del programa son muy positivos, mejora la convivencia y alumnos que han sufrido acoso pasan de ser víctimas a ayudantes que tratan de evitar que otros sufran lo mismo que ellos. También nos comunican que la metodología que empleamos ayuda mucho a los profesores a reflexionar y les da herramientas para afrontar problemáticas de los adolescentes frente a la que se veían sin recursos.

- El programa 'Buentrato' ayuda a tomar conciencia a los adolescentes que el acoso escolar lejos de ser un juego tiene graves consecuencias psicológicas. Después de participar en él reconocen ser sensibles al sufrimiento ajeno.
- El 'Buentrato' pone palabra al dolor y transmite que los alumnos juntos son capaces de decir: ¡basta al maltrato! A la mayoría de los adolescentes no les resulta indiferente el dolor ajeno, sin embargo no se atreven a actuar individualmente. El 'Buentrato' fomenta el apoyo grupal para transformar la presión de grupo negativa en presión positiva y canalizarla hacia algo constructivo y saludable.
- Después de participar en el programa se sienten capaces de ayudar a quien lo necesita y de intervenir en situaciones injustas para un compañero. Detectan problemas que se producen en el aula o en los recreos; avisan de las peleas que se van a producir o que ya han tenido lugar. Consiguen que los conflictos no se enquisten; cuando los problemas de relación no se hablan ni son escuchados, no pueden ser pensados ni reparados, esto hace que los conflictos entre iguales se mantengan a lo largo de todo un curso o incluso una etapa escolar. Lo que logran estos alumnos a través del Aula de Escucha es que sus iguales puedan sentirse escuchados y puedan pensar, por qué ha ocurrido un conflicto y qué hacer a partir de él.
- Aumenta su autoestima cuando comprueban que son capaces de preparar e impartir charlas a sus compañeros más pequeños y de ayudarles, así como superar el miedo escénico.
- Gracias a la cohesión de grupo construyen un auto concepto de alumnos ayudantes de sus compañeros y de su comunidad educativa. Son conscientes que la convivencia es cosa de todos y están comprometidos con el sufrimiento ajeno. Posición que les ayuda a transmitir a los compañeros que no se pueden quedar indiferentes cuando ven a alguien que lo está pasando mal. La etiqueta de "chivato" no tiene cabida.
- Toman la iniciativa para implementar acciones que mejoran la convivencia, sintiéndose respaldados y apoyados por los adultos que participan en el programa (profesores, padres, coordinadores de ANAR).
- Reflexionan sobre las causas que originan dificultades en la convivencia: impaciencia, no tener en cuenta al otro, no respetar las diferencias, elección del momento adecuado para resolver un conflicto etc.
- Cuando se les escucha y se les toma en cuenta sienten que lo que tienen que decir/hacer tiene sentido y aumenta su creatividad y sus ganas de seguir haciendo cosas.
- Algunas de las palabras que utilizan para definir la participación en el programa son: compromiso, trabajo en equipo, colaboración, transmitir

valores, ayuda, resolver conflictos de otro modo, aprendizaje, enseñar, reflexionar, compartir, mejorar como persona, crecimiento etc

- Se convierten en modelos de referencia para otros compañeros. Los más pequeños necesitan ver otras formas de pensar, sentir, comportarse. Cuando los alumnos del 'Buentrato' van a dar charlas, muestran otras formas de vivir la adolescencia. Einstein decía "no hay nada que se pueda conseguir sino ha sido imaginado previamente" Lo que los alumnos hacen es dar posibilidad a imaginar otra forma de ser adolescente.

Algunas claves para que funcionen los programas de convivencia

1. Carácter de voluntariedad. Es importante que los alumnos puedan elegir si quieren o no participar, y dedicar un tiempo a investigar cuál es su deseo, pues el programa debe conectarse con este.
2. Incorporar desde el inicio el concepto de responsabilidad colectiva: los demás no sólo no me son ajenos, sino que sin tener en cuenta al otro no es posible la convivencia "Soy porque nosotros somos y en función de lo que todos somos" Mi bienestar individual depende del colectivo. (Para evitar situaciones injustas o de acoso escolar hay que fomentar el apoyo grupal, transformar la presión de grupo negativa en presión positiva y canalizarla hacia algo constructivo y saludable).
3. Participación infantil: es imprescindible escuchar a los jóvenes, interesarnos por lo que piensan y sienten. Darles voz, acompañarles y apoyarles para que puedan llevar a cabo iniciativas en su comunidad escolar. El instituto debe ser un lugar que los estudiantes sientan como propio.
4. El instituto debe ser un espacio para el encuentro entre las distintas generaciones, donde no sólo se va a transmitir un saber sino donde se han de rescatar las potencias propias de los jóvenes.
5. Dar prioridad a las diferencias porque enriquecen a los participantes, ayudan a hacerse preguntas, crear y abordar dudas y a experimentar la necesidad de investigar con otros. Es necesario acercarse a las diferencias sin emitir un juicio de valor que categorice en términos de bueno o malo.
6. Analizar lo social, qué valores se transmiten hoy en día a los jóvenes desde los medios de comunicación, la publicidad, las series, las películas etc.
7. Fomentar el acompañamiento solidario entre los jóvenes, que los alumnos sepan que pueden contar con otros. En el 'buentrato' los mayores acompañan a los más pequeños. En palabras de los adolescentes "al ser sus iguales confían más en nosotros que en un psicólogo que no conocen de nada".
8. Trabajar el 'contraconsenso'. Es importante que en el imaginario social exista un 'contraconsenso', si hoy está aceptada la idea del "todo vale" los alumnos del 'buentrato' con su mera presencia transmiten "no todo está permitido".
9. Ser algo para el otro: los adolescentes necesitan saber que aquello que piensan, sienten y proponen tiene un sentido para otro.
10. Trabajar con toda la comunidad educativa. Entre todos podemos. ¿Qué seríamos capaces de construir todos juntos?

Notas sobre neurociencia con el programa del CNIIE

El Ministerio de Educación, Cultura y Deporte colabora activamente y de forma bilateral con la Fundación Anar dentro del ámbito de la convivencia escolar y la preocupación compartida por el bienestar de todo el alumnado que conforma el sistema educativo español.

En este marco de responsabilidad y protección de la infancia y la adolescencia el Ministerio de Educación ha elaborado el Plan Nacional de Neurociencia aplicada a la educación, que nos aporta la base epistemológica para el cambio profundo que la metodología necesita en este nuevo paradigma educativo.

Las neurociencias nos aportan un conocimiento profundo de todos los mecanismos neurocognitivos que intervienen en el desarrollo de nuestros pequeños genios, el programa 'Buentrato' constituye un sustrato transversal de primera categoría en el control de las emociones y de su localización en nuestro cerebro; el sistema límbico.

Las emociones no han evolucionado como sentimientos conscientes, permanecen alojadas en la parte más antigua de nuestro cerebro y de ahí afloran, a veces, demasiado frecuentemente por encima de las cogniciones.

Es importantísimo seguir avanzando y potenciando programas de calidad como el del 'Buentrato' de la Fundación ANAR.

Que consolidamos con el "Buentrato"?

Resolver los conflictos de forma pacífica... múltiples estudios basados en la neurociencia nos recuerdan los cambios cerebrales que se producen en los niños sometidos a entornos violentos, la importancia de las neuronas espejo y cómo influye en el neurodesarrollo de la personalidad la crianza en ambientes de agresión.

Los conceptos de empatía, imagen refleja, tolerancia a la frustración, locus de control, se potencian, educan y modelan desde el aula. El Programa 'Buentrato' nos enseña con resultados empíricamente demostrados que hay que confiar en la fuerza de la educación.

El "Buentrato" es una protección integral, un cuidado exquisito de todas las necesidades de los niños-as, de forma simultánea e interrelacionadas, así debemos atenderlos.

Un conocimiento profundo de la neurobiología del desarrollo nos permitirá una intervención educativa adecuada en cada una de esas etapas claves del proceso evolutivo de niño a adulto y prevenir todo tipo de accidentes, muchas veces, producidos por la negligencia y el desconocimiento.

Las singularidades del desarrollo neurobiológico durante la Educación Preescolar están signadas por la urgencia e importancia de lo ineludible.

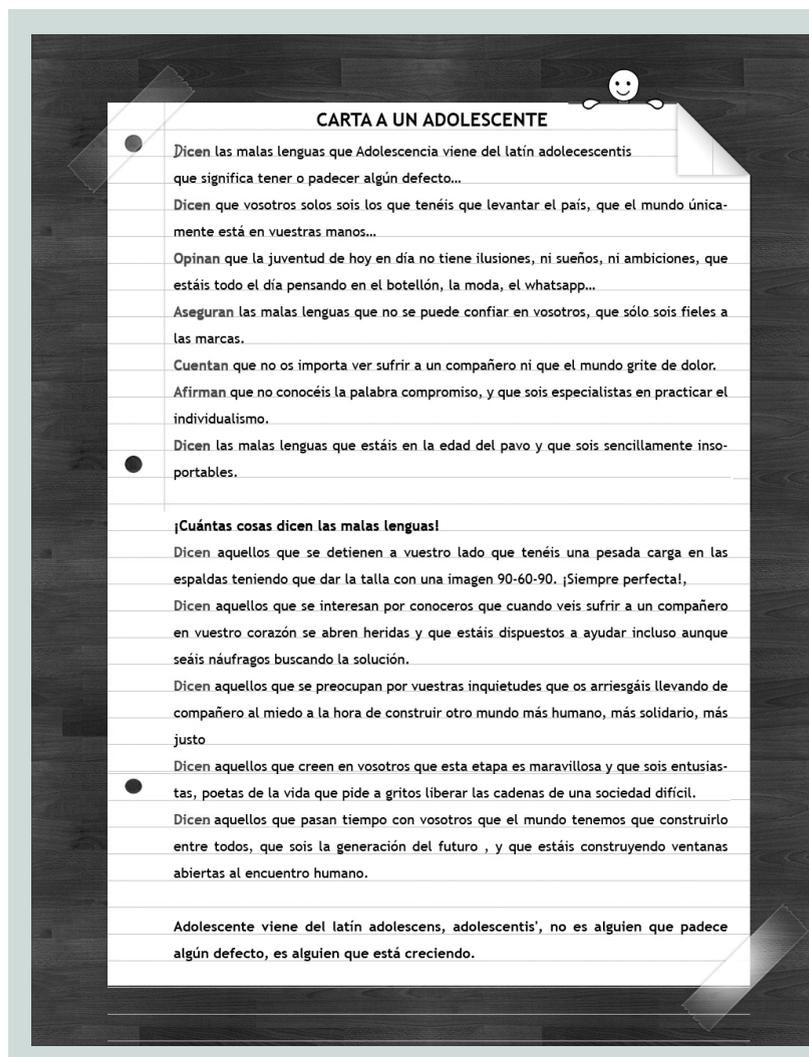
Debemos velar por el cumplimiento de los Derechos del Niño desde la coordinación institucional, como ejemplo este programa de colaboración entre el Ministerio de Educación Cultura y Deporte y la Fundación ANAR.

Establecer desde la educación verdaderos códigos de conducta en todos los lugares donde hay niños, Este código deontológico de respeto a la infancia y a la adolescencia ha de estar presente en toda la vida, educativa, familiar y social de nuestros alumnos.

“Como no me vas a querer.. si soy capaz de soñar todos los sueños, Incluso el más lindo de todos; Soñar que tú me amas”.

(Jairo Anibal Niño)

Reflejamos nuestra experiencia con adolescentes en esta carta:



Referencias bibliográficas:

Aguirre, A. y otros (2005). *La mediación escolar. Una estrategia para abordar el conflicto*. Barcelona: Graó.

Ayerbe, P. (2000). Convivencia y violencia en la ESO: aspectos didácticos organizativos, en Lorenzo, M.; García, M.D.; Torres, J.A.; Ortega, J.A.; Debón, S. y Notoria, A. (eds) *Las organizaciones educativas en la sociedad neoliberal*. Granada, Grupo editorial universitario, 339-368.

Caballero, A. (2009) *La crisis de la Escuela Educadora*. Laertes.

Caldeiro, G. El trabajo cooperativo en el aula. Obtenida el 10 de abril de 2017, de <https://docs.google.com/document/d/1-Zs...9k/export?format=pdf&hl=en>

Consejo de la Juventud de España. (1999) *Confancia, con voz*.

- CUCCO, M.** (1997. Revisado 2014). Aspectos psicosociales de la adolescencia. Dossier Plan de Formación Municipal. Ayuntamiento de Madrid.
- David W. Johnson - Roger T. Johnson Edythe J. Holubec** (1999) El aprendizaje cooperativo en el aula. Paidós.
- Díaz-Aguado, M.J., Martínez, R., y Martín, G.** (2004). *La violencia entre iguales en la escuela y en el ocio. Estudios comparativos e instrumentos de evaluación.* Madrid: Instituto de la Juventud.
- Fromm, E.** El arte de amar (2009) Paidós Ibérica.
- Fundación ANAR, Fundación Mutua Madrileña.** (2016). Acoso escolar: I Estudio sobre el "bullying" según los afectados y líneas de actuación.
- Fundación ANAR, Fundación Mutua Madrileña.** (2017). Acoso escolar: II Estudio sobre acoso escolar y "ciberbullying" según los afectados.
- Fundación ANAR.** (2016). Guía Fundación ANAR: prevención y actuación contra el bullying y el ciberbullying.
- Ingala A, y Mijares. MC** (2017) Inclusión y Riesgo Social Artículo de circulación interna Centro Psicoanalítico Cepyp Uno.
- (INJUVE) Instituto de la Juventud.** (2014). Prevención de la violencia y lucha contra la exclusión desde la adolescencia.
- Martínez, S.** (2016, marzo) Familia y escuela. Dos miradas complementarias e imprescindibles. En Revista Digital de la Asociación Convives, 5.
- Mijares. MC.** (1992) ¿Por qué juegan los niños? Cepyp (Madrid).
- Mijares. MC.** (2012) El juego libre comunicacional como instrumento de prevención de la violencia. Centro Psicoanalítico Cepyp Uno.
- Ortega, R.** (2000). Educar la convivencia para prevenir la violencia. Madrid: Antonio Machado Libros.
- Santa, A.** Participación Infantil Obtenida el 10 de abril de 2017 de <https://www.cibercorresponsales.org/pages/la-participacion-infantil>.